



Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

ISSN: 1390-1079

ISSN: 1390-924X

chasqui@ciespal.org

Centro Internacional de Estudios Superiores de
Comunicación para América Latina

Ecuador

RUIZ ANDRADE, Michelle Anai

“Sociedad de Conocimiento para Todos”: una lectura
crítica de las visiones de los Estados alemán y ecuatoriano

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, núm. 133, 2016, -Marzo, pp. 79-99

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina
Ecuador

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057383006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEH
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

“Sociedad de Conocimiento para Todos”: una lectura crítica de las visiones de los Estados alemán y ecuatoriano

“Knowledge Society for All”: A critical analysis to the visions of the German and Ecuadorian states

“Sociedade do Conhecimento para Todos”: uma leitura crítica das visões dos estados alemão e equatoriano

Michelle Anai RUIZ ANDRADE

Universidad Humboldt de Berlin, Alemania / michellerzan@hotmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 133, diciembre 2016 - marzo 2017 (Sección Monográfico, pp. 79-99)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 30-09-2016 / Aprobado: 09-12-2016

Resumen

El desarrollo de tecnologías de la comunicación trajo consigo un incremento en las posibilidades de acceder, compartir, generar y hasta mercantilizar el conocimiento. Mediante un pacto público-privado, los Estados alemán y ecuatoriano se disponen a optimizar la estrategia de administración del conocimiento. Ambos discursos son analizados comparativamente en base a la contextualización e interpretación de la planificación de dichos proyectos de Sociedad de Conocimiento, cuyo orden simbólico ha sido institucionalizado en documentos clave. Cuestionamos si este paradigma contribuye de hecho a la reducción o reforzamiento de jerarquías epistémicas y, por tanto, impugna o ahonda brechas tanto socioeconómicas, como culturales.

Palabras clave: Análisis del discurso; trabajador del conocimiento; índice del conocimiento; innovación; geopolítica del conocimiento.

Abstract

In correlation to the development of communication technologies, the possibilities to access, share, generate, and even commoditize knowledge have significantly increased throughout the last three decades. Relying on a public-private agreement, governments are disposed to optimize their strategy to manage knowledge. Both discourses are comparatively analyzed by focusing on the contextualization and interpretation of each enterprise's planning of a Knowledge Society, which symbolic ordering has been institutionalized on key documents. The inquiry questions whether this paradigm contributes to the diminishment or reinforcement of epistemological hierarchies and, therefore, whether it challenges or deepens socio-economic, as well as cultural gaps.

Keywords: discourse analysis; knowledge worker; index of knowledge; innovation; geopolitics of knowledge.

Resumo

O desenvolvimento de tecnologias da comunicação trouxe consigo um incremento nas possibilidades de aceder, compartilhar, gerar e até mercantilizar o conhecimento. Mediante um pacto público-privado, os estados alemão e equatoriano se dispõem a otimizar a estratégia de administração do conhecimento. Ambos discursos são analisados comparativamente com base na contextualização e interpretação da planificação desses projetos, cuja ordem simbólica foi institucionalizada em documentos chave. Questionamos se este paradigma contribui de fato à redução ou reforçamento de hierarquias epistémicas e, portanto, impugna ou aprofunda brechas tanto socioeconômicas como culturais.

Palavras-chave: análise do discurso; trabalhador do conhecimento; índice do conhecimento; inovação, geopolítica do conhecimento.

1. Los Estados-contenedor y el ranking del conocimiento

Con la llegada del nuevo milenio no fueron solamente las aspiraciones consumistas de los ciudadanos a nivel mundial las que solicitaban democratizar el uso de la tecnología, sino que más agresivas y determinantes fueron las alianzas entre Estados, corporaciones y organizaciones internacionales (OI) que intentaban promover el comercio de tecnologías de la información y comunicación (TICs). En este marco, el eslogan de UNESCO pasaría de Educación a Sociedad de Conocimiento para Todos (Mansell & Tremblay, 2013). Según UNESCO, si la era digital ofrece oportunidades, también generaría exclusión por cuanto urge a "todos los *stakeholders* a asegurar que todo/as tengan las capacidades de contribuir y participar en construir *sociedades del conocimiento inclusivas*" (2014, p. 7), dado que "aquellos que puedan absorber y usar la información para desarrollar nuevos productos y servicios tienen mayores posibilidades de triunfar en un mundo de complejidad tecnológica" (2014, p. 18). Pero, si esta –entre otras organizaciones internacionales– ha sido repetidamente denunciada por "recolonizar la educación" (Salas, 2013) como parte de un programa hegemónico más amplio (Sahrai & Sahrai, 2006), entonces ¿implicaría la llamada de UNESCO –de *incluir a todo/as*– una oportunidad para incrementar o reducir la violencia de un proceso aún latente que caracteriza a la "diversificación histórica de experiencias coloniales e imperiales" como *geopolítica del conocimiento*? (Mignolo, 2000, p. 59)

Por otra parte, si partimos de la premisa de que ninguna posibilidad de comunicación se daría sin conocimiento previo y que la organización de todo grupo social requiere el uso, intercambio y generación de conocimiento, nos preguntamos ¿A qué se refieren aquellos burócratas que plantean *construir* o *reforzar* una „sociedad del conocimiento“¹? ¿A quién le convendría desconocer el valor implícito de dicho conocimiento? Y aún más relevante en este análisis, ¿qué costos socio-culturales se desprenderían de dicho esfuerzo?

Cabe destacar que, más allá del *Norte Global*², diseñadores de políticas públicas han determinado ajustar la cooperación en *investigación, desarrollo e innovación* siguiendo los esquemas impartidos por varias OI con el fin de mejorar su posicionamiento en el ranking de sociedades del conocimiento. Por ello cuestionamos ¿por qué países con puntos de partida tan asimétricos –a criterio del Banco Mundial (BM, 1998) y las Naciones Unidas (UNDESA, 2005)– se dispondrían a correr tras la misma meta? Los escasos estudios comparativos existentes, sin embargo, tienden a limitarse a la evaluación de indicadores de economía, patentes y uso de TICs (Brunner, 2014), lo cual prueba ser deficiente para comprender las particularidades de cada Estado encaminándose en el proyecto SC. En el contexto andino, por ejemplo, continúa pendiente indagar cómo

1 De aquí en adelante, "sociedad de conocimiento" será abreviada por 'SC'.

2 Desde el Asia (Shapira, Koutie & Jaafar, 2006), a Europa del Este (Batagan, 2007), pasando por el África (Hallberg Adu, 2014) y Escandinavia (Henningsen, 2002).

se alimenta el paradigma de SC de tendencias en materia de comunicación y “Buen Vivir”. Y en ese caso, ¿lograría dicha transición disminuir o reforzar jerarquías tanto sociales como epistémicas?

Partiendo desde estas interrogantes, el presente artículo analiza los discursos de planeamiento de SC en Ecuador y Alemania; en primer lugar sumergiéndonos en la genealogía del término que incluye una reconstrucción crítica del paradigma Sociedad de Conocimiento, en constante efervescencia desde la segunda mitad del siglo XX, alimentándose de las retóricas de Sociedad de la Información y Economía del Conocimiento que incrementalmente serían utilizadas para categorizar la etapa de desarrollo de una determinada sociedad encasillada bajo la representación del Estado-nación. Más adelante, interpretamos y comparamos las narrativas de SC de Ecuador y Alemania, respectivamente institucionalizadas en dos documentos; el Plan Nacional del Buen Vivir (2013-2017) y la Estrategia del Gobierno Federal para la Internacionalización de la Ciencia y Tecnología (2008).

Una lectura crítica de las visiones de sociedad de conocimiento en el marco de dichos planes de gobierno es necesaria para reconocer que finalmente los eufemismos, la *sociedad de la información y del conocimiento* en esencia no difieren, sino que se refieren a la insistente ambición por industrializar el conocimiento meramente tecno-científico, incurriendo en la búsqueda por reconfigurar instituciones educativas, por ejemplo, exclusivamente en base a las demandas del mercado internacional. Este análisis no pretende ser objetivo, sino reconstructivo a partir de una indagación de la evolución de los términos y la re-significación que los Estados de Ecuador y Alemania le han dado en el marco de las políticas que persiguen actualmente.

2. Se vende: genéricos del conocer

La expansión de la retórica de SC en la última década ha sido tan eficaz que incluso hay quien la describe como un “fenómeno global”. En todo caso, se trata de un fenómeno *globalizado*, ya que el discurso no apareció al mismo tiempo, globalmente. Concretamente, se desarrolló en base a la experiencia anglosajona tras la Segunda Guerra Mundial. En resumen, la genealogía indica que reportes emitidos por UNESCO, UNDESA, el BM y la OECD jugaron un rol fundamental para impulsar la discusión con respecto al paradigma que en distintas etapas ha intercalado entre a) Sociedad de la Información, b) Sociedad del Conocimiento y c) Economía del Conocimiento.

2.1 Sociedad de la Información

La relación entre la teorización y la formulación de estrategias en un sentido geopolítico es tan estrecha que hasta hoy la literatura evidencia una disputa por la proveniencia del término. A menudo, se le otorga protagonismo a los EEUU

como el lugar donde emergen los fundamentos de la "sociedad de la información" (SI), ya que Fritz Machlup conceptualizó en 1962 la "industria del conocimiento". La ecuación de los términos no solamente es peligrosa en un sentido filosófico, sino que también omite a sus contrapartes en el Japón –Tadao Umesao (1963), Youchi Ito y Yuhiro Hayashi (1969) (Duff, 2011, p. 1-6). Además, se oscurece el trasfondo económico: la ambición de que en el desarrollo de las industrias electrónicas (información, comunicación, educación) yacza la fuente de la transformación estructural de dicha sociedad industrial, así como anteriormente las industrias intermedias (transporte, industrias pesadas) contribuyeron en la transición de la agricultura hacia la fase industrial. Más adelante, en EEUU, Daniel Bell plantearía el "advenimiento de la sociedad post-industrial" (1973), la cual, sin ser confundida con una propuesta *post-capitalista*, establece los fundamentos teóricos de la *meritocracia*, impulsando la jerarquización del burócrata en base a su conocimiento.

Paralelamente, el término SI desató un debate geopolítico para el cual UNESCO serviría como plataforma. Allí, dirigidos por el Movimiento No-Alineados, la *Comisión MacBride* (1980) exigió el "acceso universal" (Nicey, 2012, p. 166), la "decolonización de la información", la "diversidad cultural en el ciberespacio" (Nordenstreng, 2012, p. 32), así como rediseñar las redes de telecomunicación horizontalmente (Masmoudi, 2012). Como consecuencia el Reino Unido y los Estados Unidos renunciaron a la organización, sea debido a la presión corporativa (ya que el propuesto Nuevo Orden de Información y Comunicación habría sido un marco no conveniente para su dominación en el mercado) o con el fin de bloquear la cooperación multinacional (Nordenstreng, 2012, p. 34). La resultante crisis financiera en la organización dejó a los requerimientos MacBride inconclusos e impulsó la redacción de otro reporte, esta vez a cargo de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) liderada por Donald Maitland (1984). También conocido como "El Eslabón Perdido", este reporte evita las demandas por combatir la desigualdad en equipamiento y legitima el enfoque meramente económico e instrumental del desarrollo de redes de telecomunicación.

Por otra parte, UNESCO desarrolló una nueva estrategia para que al reformular el término SI la organización recupere protagonismo (Rivière, 2015). Así, el primer "Congreso Mundial por la Sociedad de la Información" dio paso a la incorporación del concepto Sociedad del Conocimiento, que incluiría a todos los sectores de la organización. Sin embargo, a pesar de la integración de cuestiones socio-económicas y ambientales en un esquema multi-stakeholder, es evidente que una perspectiva tecno-determinista prevalece (Burch, 2006). Incluso más tarde, cuando el Sector de Información y Comunicación emitió el "Reporte hacia una SC para todos" (UNESCO, 2005), la propuesta de "plurilingüismo en línea" sería la oferta más ambiciosa en miras a la diversidad cultural. El uso de TICs (ITU, 2014) por parte de pueblos indígenas, por ejemplo, se promociona como "innovación en aprendizaje para toda la vida" (Singh, 2012, p.

160), en lugar de que las epistemologías indígenas sean seriamente consideradas como fuente de aprendizaje.

2.2 Sociedad del Conocimiento

Robert Lane es registrado en la literatura como el responsable del primer rastro del término SC. El “incremento del conocimiento y de la cultura” en la década de los 60 le parecía preocupante, pues ciertos “desequilibrios en la actitud de los individuos” podrían causarse debido a que la característica “epistemología de la lógica de investigación” les causaría incesantes “cuestionamientos existenciales” (1966, p. 651-661). Sin embargo, siguiendo al historiador Carsten Reinhardt, vale recalcar que a partir de esta concepción la SC no valora todos los conocimientos por igual, sino que particularmente le concierne la interacción del conocimiento científico (siendo un tipo entre muchos) que implica criterios de validez específicos; objetividad, neutralidad, novedad, utilidad, orientación hacia el bien común (2010, p. 88). Con el fin de trazar la emergencia de SC, por tanto, Reinhardt sugiere que se investigue la campaña de modernización entre 1950 y 2000. Esta resultaría en el cambio de las relaciones entre ciencia, política y economía, de tal manera que la regulación de las ciencias se vuelve tan relevante como su innovación (Reinhardt, 2010, p. 86). Es la sed por aumentar dicho control lo que impulsa a bautizar a la “era de la política del conocimiento” (Heidenreich, 2003, p. 13).

2.3 Economía del Conocimiento

En cuanto a la promoción global del paradigma “economía del conocimiento” (EC), organizaciones internacionales como la OECD y el BM fueron protagonistas, ya que estos organismos publicaron los reportes “Knowledge-based economy” (OECD, 1996) y “Knowledge for Development” (BM, 1998), respectivamente. De acuerdo a la OECD, “el rol del conocimiento –en comparación con los recursos naturales, el capital físico y la mano de obra– es ahora más relevante.” Consecuentemente, a pesar de que el ritmo varíe, “todas las economías OECD estarían moviéndose en dirección a una EC”. Mientras tanto, el BM apuntaría a la “brecha de conocimiento” y “problemas de información [...] de los subdesarrollados”, pretendiendo que la periferia formule “estrategias para adquirir, absorber y comunicar conocimiento” (Olssen & Peters, 2005, p. 333-338). Como un esfuerzo adicional por establecer batutas en la jerarquía global, a la “Knowledge Assessment Methodology” (ranking disponible en Wikipedia) le siguió el “Índice de SC” emitido por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (Hallberg Adu, 2014, p. 9-12). En esta ocasión, se definiría a una SC por la “alta concentración de trabajadores del conocimiento”, de manera que, además de laboratorios y empresas, cualquier comunidad sería valorada mientras esta actúe como una “fábrica de nuevo conocimiento” (UNDESA, 2005, p. 6).

Ya en 1969, Peter Drucker, el “teórico de la administración” (Steinbicker, 2011, p. 20) quien extendió sus cálculos hacia los sectores de servicio e infor-

mación (Kübler, 2009, p. 96), había anticipado que los límites público-privados serían cada vez más difusos en correlación al intento de explotar las propiedades comerciales del conocimiento (Steinbicker, 2011, p. 24-26). Dicho contexto, caracterizado por el *capitalismo cognitivo*, fue fértil para la concepción de estrategias para administrar la educación (Peters & Reveley, 2014, p. 144). No obstante, como advierte Klaus North, al contrario de la información y datos, el conocimiento está ligado a un origen y a la experiencia del sujeto (Kübler, 2009, p. 123). No podría entonces existir un "banco de datos de conocimientos". Lo cual no impide, sin embargo, que este pueda ser "objetificado, externalizado, codificado y documentado" con el fin de que se le dé un valor en el mercado, de tal manera que su superioridad frente a otras habilidades cognitivas pueda ser expresada en una gráfica de escalera (North & Hornung, 2003).

3. Dos discursos, una metodología reconstructiva

Evidentemente, el objetivo de cualquier análisis de discurso es dismantelar el *mensaje entre líneas*. A pesar de esto, como Reiner Keller (2010) demuestra, a lo largo de las últimas décadas autores prominentes han fallado en examinar la variedad de maneras en las que las relaciones de poder pueden entrelazarse, pues se han enfocado en asuntos más bien tangenciales (Ruiz, 2015, p. 10). Más allá del análisis gramatical, Keller argumenta que para posibilitar la identificación de dinámicas del poder en el discurso, este no puede ser entendido meramente como retórica, sino que cada práctica –expandida a través de variados recursos comunicativos– encarna también un discurso. Los documentos de estrategia políticos, por lo tanto, vendrían a representar una limitada parte del discurso de SC. Sin embargo, estos constituyen oportunidades cruciales para *congelar* normas mediante la institucionalización de significados, su justificación, el planeamiento o la agencia de colectivos. El análisis viene a ser reconstructivo³, pues las interpretaciones generadas "no están ni tampoco podrían leerse de los datos", dado que cualquier lectura dependería del trasfondo epistemológico de/l/a investigador/a. Keller propone, entonces, el "Análisis de Discurso basado en la Sociología del Conocimiento" (ADSC) como un espacio para trazar vínculos no implícitos⁴. Paralelamente, Keller ofrece una *caja de herramientas* que uti-

3 Keller encuentra tanto en Berger & Luckmann como en Michel Foucault su mayor inspiración. Ambos coinciden en que cada contenido asumido como una "verdad" se debe a una construcción de símbolos y hábitos. El análisis, por lo tanto, no descubre una esencia original, sino que su contribución yace en proporcionar variados marcos de interpretación histórica, política, científica, por ej., para facilitar una re-lectura del discurso, que no pretenda ser *objetiva*, sino que de inicio se declara *interpretativa*.

4 Citando a Keller: "El ADSC apunta a una tipificación de los contenidos, a las reglas o los principios de lo que entra en consideración como contenido, y a cómo se efectúa esto, y no a una recopilación que sume todo aquello que se ha dicho mediante „citas originales" –aunque estas sí que pueden ser utilizadas para fines de descripción o de ilustración. Por tanto, los bloques reales de la estructura del fenómeno de un discurso tienen que ser deducidos de los datos" (2010, p. 22).

lizamos a continuación para analizar las proyecciones de SC implícitos en la “Estrategia del Gobierno Federal para la Internacionalización de la Ciencia y Tecnología” (2008), en el caso de Alemania y en el Plan Nacional del Buen Vivir (2009-2013) por parte de Ecuador⁵. Ambos documentos demuestran los primeros intentos de dichos Estados por institucionalizar una visión concreta de SC en el marco de sus prioridades, que el primero defendería como geopolíticas, mientras que el segundo se referiría como político-económicas; aunque a la larga parecen ser piezas de un mismo rompecabezas. Partimos desde una *contextualización* crítica de dichos discursos⁶ que pondrá en cuestión las (des)ventajas de la empresa SC –considerando la inseparable relación *modernidad/colonialidad* (Escobar, 2007b) que ha estructurado un orden jerárquico de epistemologías a nivel internacional– tal como demuestran hitos en la formulación de políticas del conocimiento (ciencia y educación) de ambos países (I). Luego, comparamos los *significados* otorgados a los conceptos de „sociedad“, „conocimiento“ y su resultante ecuación dentro del paradigma SC (II). Más adelante, evaluaremos la *estructura argumentativa* de cada discurso, la cual urge construir la Sociedad Global del Conocimiento y Economía del Conocimiento dadas las justificaciones para que un presunto problema actual sea resuelto (III). Finalmente, todos los elementos de *contexto, significado y justificaciones* son articulados en una *narrativa* congruente hacia un plan de acción (IV). Cabe recalcar que el presente análisis se limita a considerar la manera en que las visiones de SC han sido concebidas en los mencionados documentos, más no examina la traducción de dichas estrategias en políticas concretas. Es decir, no se ha puesto a la totalidad del sistema educativo alemán o del PNBV en cuestión, a pesar de que la centralidad que toman las aspiraciones hacia una SC intrínsecamente competitiva sí podrían darnos algunas luces acerca de la dirección en que se encamina la institucionalización del entrenamiento, generación y transferencia del conocimiento para su mercantilización. No resulta obvio que la demanda de conocimiento se derive de necesidades locales (dada la completa ausencia de participación de la ciudadanía en concebir al proyecto SC), sino que más bien esta parece acomodarse a tendencias globales: un conocimiento útil, para una tecnología aspirada, para crecer económicamente, para alcanzar un bienestar que aún no pretende renunciar, ni modificar, sino aumentar las posibilidades de consumo.

Una re-lectura comparativa es relevante, porque en el caso alemán la amplia literatura crítica se limita a los bordes territoriales de dicho país, oscureciendo completamente que el trazar redes de comercio y conocimiento han sido –desde la Ilustración– clave para su “liderazgo geopolítico” y sus elevados ingre-

5 Aunque me he enfocado en ellos como objeto de análisis, también considero documentos anteriores y posteriores, lo cual resalta su centralidad en la campaña SC, como veremos en el capítulo siguiente.

6 Originalmente, en la investigación para mi tesis de pregrado analicé la emergencia del discurso en tres niveles: *histórico-social, institucional-organizacional y situacional* (Ruiz, 2015, p. 12, 21) que en esta ocasión tuve que comprimir proporcionando solamente un marco de información general.

sos. Además, siguiendo la retórica [de oficiales] del Estado ecuatoriano, la SC se plantea como una novedad –ingenio nacional– desvinculando el paradigma completamente de una trayectoria en la que –sobre todo– Estados Unidos, Japón y Alemania⁷ juegan un rol principal, siendo solamente el tercero el que “coopera” con Ecuador en este aspecto. Veremos a continuación que Alemania se ha adelantado imponiendo vanguardia en la campaña por un conocimiento competitivo a nivel geopolítico (económico); mientras que Ecuador –a pesar de ciertamente demostrar instancias de resistencia– a nivel de gobierno continúa reciclando discursos y programáticas internacionales, a pesar de publicitarlas como autóctonas. De la genealogía de los términos SI, EC y SC que hemos trazado en el capítulo anterior observamos que el discurso alemán se acerca más a la versión de las organizaciones internacionales (en especial del BI y la OECD), mientras que la SC concebida en el PNBV encuentra mayor inspiración en la retórica de TICs y sostenibilidad “para todos” de UNESCO. Aunque ninguno lo admita, sin embargo, ambos tienden –*grosso modo*– a institucionalizar un modelo de EC.

4. Desde un inicio la Ilustración

Es fundamental reiterar que haber escogido a las visiones de Sociedad de Conocimiento de los Estados de Ecuador y Alemania como casos de estudio no es fortuito. En adición al liderazgo regional de ambos, en términos de la empresa SC, el puente entre Alemania y Ecuador, desde su primer encuentro, ha sido precisamente el conocimiento. A pesar de la variación de temas e investigadores a cargo –Jesuitas, etnógrafos, educadores–, desde el siglo XVIII, el interés alemán en Ecuador ha significado una extensión del legado de ambos hermanos Humboldt; Alexander, quien fue conocido por “tener la sensibilidad de apreciar es(t)e conocimiento proveniente de la periferia” (Sevilla, 2011, p. 125), y Guillermo, el “verdadero fundador de la universidad” y de la “política del conocimiento” (Wissenspolitik) (Hountondji, 2014). En Ecuador, los científicos alemanes se ocuparían de investigar a la naturaleza y, a cambio, el primero recibiría guías acerca de cómo mantener/aprovechar dicha biodiversidad (Hountondji, 2014.). La historia vuelve a girar; tal es el caso que Alemania se mantiene como uno de los principales socios de comercio y desarrollo para Ecuador (Auswärtiges Amt, 2015), y concretamente, con miras a construir la SC (Senescyt, 2013), ambos han priorizado reforzar la cooperación técnico-científica (Andes, 2015).

4.1 Marcos estratégicos para una (geo)política del conocimiento

7 Tal como menciono antes. Lamentablemente, en este escrito no pude añadir a Nico Stehr (quien concentra gran atención en la academia alemana), ni a las evaluaciones críticas del paradigma de parte de autores alemanes, así como ecuatorianos, las cuales resumo en el capítulo 7 de mi tesis (Ruiz, 2015).

Aunque en sus campañas de SC los estados de Ecuador y Alemania no se mencionen entre sí, ambos proyectos están profundamente relacionados. Una explicación sería que, partiendo de la concepción teórica de SC, no son cualquier tipo de conocimiento ni cualquier tipo de capacidad humana los que guían al progreso sino aquellos que son específicamente instrumentales para las ciencias modernas. En este sentido, el rol de liderazgo de Alemania en la creación, expansión y aprovechamiento del desarrollo científico, en general, pone a este Estado en ventaja en la carrera por lucrar de la *Sociedad Global del Conocimiento*. No obstante, dicha supremacía cognitiva no puede continuar siendo asumida. Más bien el reconocer en este análisis que una red hegemónica (occidente-céntrica) ha sido el sostén del *cientificismo* por siglos fue crucial para estimular una visión crítica del mismo.

No solamente los principios filosóficos y metodológicos de las ciencias modernas como una forma superior del saber –encarnados en la *universidad Humboldtiana* (Angelmahr & Ertl, 2007, p. 13)– fueron fundados en, y extendidos por Alemania, sino que también se encuentran allí los ejemplos más claros de la instrumentalización del conocimiento con el fin de administrar una “economía social de mercado”. Concretamente, la cuestión de optimización del vínculo educación-industria fue resuelta mediante un acuerdo público-privado: la estrategia “triple hélice” (Leydesdorff & Fritsch, 2006). En este contexto de “radicalización material del neoliberalismo” (Dardot & Laval, 2013), la “expansión de la educación derivaría más bien de la ambición del estado por propulsar [...] la producción, que de luchas democráticas” (Kutscha, 2014, p. 26). Debido a ajustes de competitividad en el marco de una concurrencia adicional, el Informe del Programa Internacional de Estudiantes PISA (el mismo que ahora el Ecuador intenta implementar), la escuela continúa reforzando activamente la inequidad (Kahlert, 2008, p. 791). Ya en 2008, cabe recordar, la Unión Europea se comprometió a “convertirse en la economía del conocimiento más competitiva del mundo” (Powell, Bernhard & Graf, 2011, p. 1).

En congruencia, la programática detrás de la *Sociedad Global del Conocimiento* alemana pretende incrementar competitividad, luego de que el análisis teórico y empírico provisto por la *Enquete Kommission* (Deutscher Bundestag, 2002) motivó al partido de gobierno, CDU/CSU, a institucionalizar una “estrategia más agresiva de internacionalización del sistema de educación alemán” (p. 494). Incluso la discusión acerca de los términos SI o SC ha probado no ser tan relevante (p. 260) como la oportunidad para generar una estrategia geopolítica de la cual “inevitablemente resultarán ganadores y perdedores” (Deutscher Bundestag, 2002, p. 53). Por ende, en contraste con este reporte, la “Estrategia de Ciencia y Tecnología” (BMBF, 2008) no responde a asuntos internos, sino que se prepara para amenazas y potencialidades ante un “mapa del mundo científico cambiante” (p. 11). En este sentido, su rol de autoridad global es más que deseado, naturalizado. Puesto que, siguiendo su auto-descripción, “los desafíos globales no pueden ser respondidos (por estados) [aislados] lo cual

genera un llamado a la solidaridad alemana". Adicionalmente, al presionar a investigadores y corporaciones, el Estado alemán señala a una "UE que tiene que hacer más", que "necesita modernizarse en base al motor alemán" (p. 3).

Paralelamente, indagamos en la percepción de desventaja del Ecuador, recogiendo perspectivas que contribuyan a explicar la ausencia o subordinación del conocimiento generado en esta nación (especialmente en términos tecno-científicos), a partir del concepto *colonialidad del saber* (Lander, 1993). Podemos iniciar acotando que la dominación española se amparó en atacar a sistemas de conocimientos que habían sido cultivados a lo largo de milenios por los pueblos de los Andes y del Pacífico. Dicho *epistemicidio* (Grosfoguel, 2013) se alimentó de la *colonialidad del poder* (Quijano, 1999) institucionalizando jerarquías civilizatorias bajo criterios de raza y etnia. Con el tiempo, la "legitimidad del *ilustrado* mediante encuentros con otros ilegítimos en la *periferia*" (Sevilla, 2011, p. 16) se constituiría a costa del complejo de inferioridad local. En este sentido la relación de *colonialidad* se replicaría con la campaña *modernista*, siendo éstas dos caras del mismo discurso (Escobar, 2007b), como se evidencia en la construcción, tanto de las Ciencias Naturales (Sevilla, 2011), como de las Ciencias Sociales⁸ (Castro-Gómez, 2005). A partir de los años 60, la influencia de UNESCO y el BM fue decisiva para que el sistema de Educación Básica –corriendo similar suerte a la Educación Superior– se expanda masivamente y para que más adelante, sus recomendaciones (basándose en el Consenso de Washington) justifiquen la también creciente privatización de la educación (Oviedo, 2014). Es muy reciente la relevancia que el Estado ecuatoriano (con el gobierno de la *Revolución Ciudadana* / Presidente Correa) le ha dado a los sectores de educación, ciencia y tecnología liderando el paradigma e inversión en la región (El Ciudadano, 2014).

En cuanto a las fuentes de inspiración para la *Economía Social del Conocimiento* ecuatoriana no encontramos referencias de estudios (dentro y fuera de los planes de desarrollo) previos para emprender la transición hacia la SC. Resalta, sin embargo, la obra de René Ramírez (Secretario de Ciencia y Tecnología), quien lideró el Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV) 2007-2009 (Senplades, 2007)⁹ y al mismo tiempo consta como único teórico de la SC en el Ecuador. No obstante, en sus tres publicaciones respecto a la SC y EC, Ramírez falla en proveer literatura acerca del origen del término en cuestión (2012; 2014a). Oscureciendo la genealogía teórica, simula ser él quien acuñó el concepto SC. El siguiente PNBV 2009-2013 incluye la transición a la SC enmarcada dentro de la "estrategia hacia un nuevo modo de generar riqueza y (re)distribución para el BV (a largo plazo)". Sin embargo, prevalece la concepción de SI, dado que el programa se limita estrictamente al creciente uso de TICs (Senplades, 2009, p.

8 Castro-Gómez argumenta que hasta recientemente- cuando el *giro cultural/decolonial* empezó a circular en los 80s (2007)- las Ciencias Sociales han sido determinadas por criterios de objetividad, que ocultando un *locus de enunciación* hegemónico desacreditaban otros sujetos y otras formas del saber que la s validadas desde Europa como *verdades universales*. Sevilla coincide en la misma crítica.

9 En sus variadas ediciones constan de: programática, principios, objetivos y metas de gobierno.

112). Para el PNBV 2013-2017 construir la SC ya no solo constaría como promesa constitucional (Asamblea, 2008, p. 119), sino que “[moverse] del país producto a la sociedad socialista del conocimiento” (Senplades, 2013, p. 80-94”) habría sido establecido como prioridad nacional (p. 354). Analizamos, por tanto, la conceptualización de ESC dentro del plan, más no el documento en su totalidad.

Si romper con los preceptos del Banco Mundial es un requisito para alcanzar la “soberanía económica” (Senplades, 2013, p. 341), irónicamente, las esperanzas en la EC motivarían al gobierno a seguir nuevamente la fórmula moderna del BM. A través de la *Economía Social del Conocimiento* el Estado se encargaría de la interacción entre instituciones que generen conocimiento y sectores productivo-comerciales (p. 77). Ciertamente, la SC es presentada como una solución para superar la vulnerabilidad económica. Pero la percepción de inferioridad parece estar enraizada aún más profundamente que la deuda. La verdadera preocupación es carecer del conocimiento necesario para el tipo de matriz productiva en mira, dado que exclusivamente “innovación, ciencia y tecnología” son fundamentales para la Revolución del Conocimiento (p. 19). Conocimientos y prácticas *actuales* –rural, ancestrales– aún son considerados relevantes, pero una línea de distinción se traza aclarando que: “a lo largo de la transición a estas se les daría *suficiente espacio*” (p. 67). Similar a la propuesta de UNESCO (2014), es problemático pretender que la diversidad de formas del saber empate con el paradigma de digitalización asumido a nivel institucional como el derecho a la visión futura que todo/as aspiran y merecen.

4.2 Re-significando el saber en conocer

Coincidiendo con básicamente todas las teorías de SC, a pesar de la amplia diversidad de formas y lógicas cognitivas derivadas de la multiplicidad de experiencias humanas, el conocimiento científico es el elemento definitorio e indicador de progreso para la SC. Términos genéricos como “tecnologías de la telecomunicación” se refieren a la producción del mismo *recurso* que materializándose sería apto para el consumo.

En el discurso alemán “sociedad” es un concepto vacío. La única referencia alude a investigadores, quienes –vistos como “recursos mentales”, ni siquiera *humanos*– son llamados a mejorar su “formación internacional” (nótese que el término “educación” también se ha omitido en todo el documento) con el fin de “garantizar la competitividad” (p. 10). Sintonizando con la visión de una EC definida por una alta concentración de trabajadores del conocimiento (UNDESA, 2005, p. 36), la estrategia alemana urge a investigadores e instituciones a “atraer a los mejores talentos científicos para *su* beneficio” (p. 5). Es decir, no bastaría con la creatividad de *su gente*, si el progreso científico sucede en otros lados –según la ex-ministra Shavan, el “90% del conocimiento global sería producido afuera de Alemania” (p. 3)– habría que conectarse con “las mejores cabezas”. La estrategia se enfoca en generar redes, mientras que evitar referirse explícitamente a las dinámicas de producción permite a la estrategia de mantener discreción

respecto al controvertido paradigma de la "economía post-industrial" –siendo más bien desmentido empíricamente (Rohrbach, 2008).

Volviendo al Ecuador, la transición hacia una nueva matriz productiva basada en una EC implica que el mayor ingreso provenga de este bien *inmaterial* (2013, p. 67). Sin embargo, al tratarse de un modelo impulsado por el Estado, este tendría completa potestad para determinar qué conocimiento tiene un valor mayor para la producción, para el desarrollo, para el futuro. El énfasis desproporcionado en la generación y utilidad económica de un específico tipo de conocimiento finalmente manifiesta una fractura en el entendimiento holístico incorporado en la conceptualización del "Buen Vivir". Varias fuentes de conocimientos, en plural, son reconocidas (distinguiendo el conocimiento *local, comunitario, tradicional y ancestral*), a partir de lo cual resaltan el vínculo cultural y territorial. Pero a partir del texto se considera que la contribución del conocimiento científico sería mayor a nivel nacional, ya que el modelo económico en mira pretende "pasar de la dependencia de recursos finitos a los recursos infinitos" (p. 19). Antes de celebrar esta visión, sin embargo, cuestionamos: ¿qué y cuánto costaría dicha transición? La respuesta sería "sembrar el petróleo para cosechar la matriz productiva para la SC", ya que siguiendo el texto, "en términos de inversión, el gobierno nacional propone usar el extractivismo para salir del extractivismo" (p. 82). Además, se apuesta a la biodiversidad como esperanza en la competitividad económica, ya que, citando al PNBV, esta es "la mayor ventaja comparativa del país [...] la cual sin duda, sería bien utilizada mediante su conservación y construcción de industrias relacionadas a la bio y nanotecnología." Por ello el texto plantea "construir a mediano y largo plazo, la sociedad del bio-conocimiento". Ante la evidente prioridad de crecer económicamente, crece también el riesgo de mercantilizar la naturaleza, a fin de cuentas la "biodiversidad es sinónimo de vida, y por lo tanto, de información" (p. 292). Bajo esta lógica de aprovechamiento de la naturaleza como un recurso económico, nuevamente se institucionaliza una excusa amenazante, la de aplazar su explotación. En perspectiva no está un conocimiento (que de hecho puede ya ser característico de saberes y prácticas indígenas, locales, populares) que permita reducir o modificar el consumo humano para una convivencia más recíproca con la naturaleza, sino que pretende acceder a más información científica acerca de ella para llegar a nuevos productos e industrializarlos.

4.3 Estructura argumentativa

Si es que las visiones de SC, tanto de Ecuador como de Alemania, coinciden en justificar la urgencia de su estrategia mediante argumentos macro-económicos en un sentido geopolítico, preguntamos ¿por qué estos estados no optaron por el término EC? ¿Por qué se refieren a SC cuando ningún cambio profundo en la organización social es aspirado? ¿Por qué se les escapa consultar con la sociedad cómo se imaginarían aportar con su conocimiento? A pesar de la variación discursiva es evidente que ninguno de los gobiernos parte de llamados sociales

para promover la SC, ni apunta al uso del conocimiento científico para la vida diaria –más allá del trabajo/producción–, como mencionaba Lane. Más bien la “escalera del conocimiento” de North (2003) tendría que ser escalada para retribuir con ganancias para el Estado.

Adicionalmente, en un sentido geopolítico, los tres planes coinciden en que Ecuador no podría enfrentar su “alta vulnerabilidad y dependencia externa” solo. Por tanto construir la SC es previsto dentro de un marco regional, enfocándose en Unasur y Celac, los cuales servirían como escudo para que el Ecuador pueda “insertarse estratégicamente en el sistema mundial”. Paralelamente, el paradigma de *Sociedad del Conocimiento Global* es aprovechado por Alemania para influir en la agenda regional. En ambos casos los argumentos externos predominan sobre los internos.

4.4 Narrativas, más competitivas que progresistas

El *leitmotiv* que articula la “estrategia alemana de internacionalización” es el miedo derivado a la creciente competitividad en el marco de una SC global, donde la superioridad (liderazgo) de Alemania podría ser desafiado. Por lo tanto, aún sin un gobierno colonial formal, la *colonialidad del saber* prevalece, ya que el estado se ha auto-designado como la autoridad para categorizar (*identificar*), capturar (*atraer*) –más allá de a sus ciudadanos (*investigadores*)– conocimientos del mundo, así como también se asume que el conocimiento científico alemán tiene un valor universal al ser insertado (*cooperación*) y expandido (*responder a desafíos globales*) para supuesto beneficio del mundo. Además aquellos llamados a materializar este proyecto neo-liberal son investigadores alienados. La presión por estar siempre en el tope pudo haber empezado desde la escuela (PISA), pero esto ha sido escondido en la estrategia, porque esta se enfoca en estimular la competitividad de recursos sincronizando con requerimientos de la UE. Al respecto, tampoco se debate sobre la estrategia respecto a necesidades tácitas de la sociedad alemana, dentro de su legítimo campo de influencia, sino que este discurso asume el derecho de liderar en la región y finalmente el mundo. Se enfatiza, por ejemplo, que para consagrarse como “localidad de la ciencia”, “concentrar conocimiento” supone la subordinación de otros estados. Por ello se torna evidente que “solidaridad” y “cooperación para el desarrollo” son muletas retóricas, ya que de inicio a fin el objetivo de su SC es propulsar concurrencia (Reisenhuber, 2013, p. 3).

Se utiliza al “pacto social” para reconciliar la “diversidad” que legitima el Plan. Sin embargo, en cuanto a la transición SC, el sentido plurinacional se torna “hueco” (Rivera 2015), ya que las posibilidades de diversificar la economía han sido limitadas al presente y oscurecidas por planes a futuro de la autoridad central. El Estado no prohíbe otras fuentes de conocimiento, ni su subordinación es explícitamente mencionada, pero en la campaña desarrollista el poder escoge qué conocimientos alimentar y cuáles se van quedando atrás. La SC no intenta sacarle provecho a conocimientos y capacidades existentes, a pesar de

que paralelamente el proyecto FLOK por una "economía del conocimiento entre comunes" haya estado redactándose (Vila-Viñas & Barandiarán, 2015). Primero, es necesario desarrollar tecnologías e investigar para poder generar conocimiento –que a criterio de Ramírez "el país nunca ha logrado generar" (2014b). La infraestructura epistémica actual no es suficiente para innovar, para desarrollar un modelo económico para el futuro. En lugar de ser uno entre varios, insertarse en la SC aparece como el único camino. Parece confirmarse que la *colonialidad* (inferioridad) *del conocimiento* no es determinante, pero voluntaria.

5. Resultados: tan lejos y tan cerca

A pesar de que este análisis comparativo se haya enfocado solamente en dos casos ilustrativos, me atrevo a sugerir que consecuencias opresivas pueden ser pronosticadas en cualquier latitud geográfica. Esto se debe a que desde su concepción teórica, la SC es un proyecto político-económico para administrar la generación y flujo del conocimiento verticalmente. Quedaría a discreción de las élites políticas diseñar el discurso y plan concreto que calcen con su visión de desarrollo. Cabe recalcar, sin embargo, que tanto a la derecha como a la (pseudo) izquierda les conviene en el marco de una EC que el conocimiento sea *visible*, *performativo*, *explícito* (Luque, 2001), para facilitar que corporaciones, instituciones educativas o el Estado en su conjunto manejen la información resultante del trabajo intelectual. Por lo tanto, no solamente el trabajador manual enfrentaría la presión capitalista de un mercado cognitivo, ni tampoco únicamente la sociedad ecuatoriana sería perjudicada por ahondar brechas en cuanto a valorar diversas formas del saber. Recordemos que también en el supuesto Norte geográfico hay también un Sur –como categoría política, según Santos (2014) a veces marginalizado, tantas otras explotado. Podría entonces advertirse que las consecuencias de una cultura de competitividad deshumanizante supera las fronteras del Estado-nación. En términos de aprendizaje, ya se sienten consecuencias tremendamente contraproducentes: la mono-cultura depreda la creatividad para re-imaginar maneras de intervenir en el mundo, de interactuar con la Pacha Mama. Grosfoguel observa, por ejemplo, que la diferencia colonial que separaba a "bárbaros" de "civilizados" se acerca a la ruptura entre *ser humano* y *naturaleza* (2013).

Un ejemplo concreto es que, para asegurar el liderazgo en el mercado de patentes, farmacéuticas alemanas comúnmente incurren en la 'bio-piratería' (Shiva, 2007); táctica fundamental para "capitalizar la naturaleza" (Escobar, 2007a, p. 342). Consecuentemente, a pesar de que la *Enquete Kommission* recomiende evitar dichas prácticas y más bien involucrarse en iniciativas *Open Source*, el mismo partido de gobierno que convocó la Estrategia de Internacionalización, CDU/CSU, se opuso a dicha petición (Deutscher Bundestag, 2002, p. 292, 301). Esto confirma la determinación de continuar enriqueciéndose de la privatiza-

ción del conocimiento de la naturaleza. El PNBV de Ecuador, entre tanto, aboga por la protección de la naturaleza, pero en lugar de decisivamente poner fin al extractivismo, el accionar del Estado parece ser un perfecto ejemplo de lo que Escobar llama “la re-inención post-moderna de la naturaleza (de las cuales) los discursos de biodiversidad y bio-tecnología son parte” (2007a, p. 345). Por consiguiente, sólo cuando la biología moderna se dio cuenta de la utilidad de los sistemas de conocimiento local, la campaña por salvar a la naturaleza llamó a “salvar los conocimientos locales” también. Sin embargo, aunque el estado ofrezca retribuir económicamente a las comunidades, advierte Catherine Walsh, mientras el conocimiento sea *personalizado y territorializado* –en el intento de comercializarlo– cualquier precio sería injusto (2015).

6. Con-fines de jerarquizar epistemologías

A lo largo de este artículo aspiramos a discernir el potencial transformativo del paradigma SC cuestionando ¿qué costos implicaría dicha empresa? ¿cómo se alimenta este paradigma de tendencias en materia comunicación y “buen vivir”?, y finalmente, si la SC concebida a partir de las iniciativas de Ecuador y Alemania disminuye o refuerza jerarquías, tanto sociales, como epistemológicas. Mediante la comparación de documentos fundacionales de la *Economía Social del Conocimiento* ecuatoriana y la *Sociedad Global del Conocimiento* alemana, concluimos que en ambos casos el paradigma SC conlleva a una disputa geopolítica por la techno-ciencia que, paradójicamente, incurre en un “desperdicio de experiencias masivo” (Santos, 2014) y falla en ofrecer canales concretos de transformación social *bottom-up*.

Hemos demostrado también que, en ambos discursos, la reconstrucción de roles asimétricos es instrumental para justificar la necesidad de formular una estrategia SC. La *colonialidad del saber y del poder* prevalecen al punto de que la supremacía del conocimiento techno-científico es institucionalizada por el Estado. En palabras de Keller, su valor simbólico ha sido congelado. Así se haga referencia a determinadas instituciones o investigadores, la autoridad en el manejo del conocimiento se la atribuye el Estado; este –y no la sociedad– impulsa el proyecto. Consecuentemente, la mayoría de índices miden al conocimiento según el uso de TICs, porque la mercantilización de estos productos beneficiaría a OI, a multinacionales, al Estado. Esto es lamentable, porque incentivos para la educación y la comunicación aún podrían promoverse, sin pretender la inferioridad de otras sociedades escalando los peldaños *Sociedad de la Información y del Conocimiento* que vienen a ser tautologías de modelos estatales y corporativos hacia la *Economía del Conocimiento*.

Más allá de hitos en la genealogía del término SC, particularmente en la planificación de la *Economía Social del Conocimiento* ecuatoriana y la estrategia alemana, pudo observarse que la centralidad de las (bio)tecnologías de la comu-

nicación le han dado un nuevo giro al discurso meritocrático de la EC, posicionando a la modernización digital tras el bio-conocimiento como el nuevo parámetro de innovación. Lejos de pretender refutar posibles aportes de TICs y del cientificismo, este artículo intentó resaltar la urgencia de recuperar el debate intrínsecamente geopolítico. Ya que al igual que en UNESCO, a nivel internacional el paradigma SC se ha despolitizado progresivamente a medida que la utilidad de TICs se neutraliza y se universaliza. Al contrario de las aspiraciones del "buen vivir" ecuatoriano o del/a ciudadano/a común alemán/a, el ferviente deseo por participar en „la era de la información digital“, no garantiza que abusos en la generación y elaboración de la información sean denunciados, ni que la transparencia en el ejercicio de su administración le sea exigida a Estados, corporaciones, OI, etc. Por ello si una sociedad ha de generar tecno-conocimiento debemos cuestionarnos, ¿con qué fin concreto y a qué costo?

Haber partido este análisis desde interrogantes *decoloniales* fue crucial para trazar el ejercicio de *colonialidad* oculto dentro de un discurso de *modernidad*, a pesar de la variación en términos y contextos. Solamente derrumbando el mito de la existencia de formas superiores de saber y de experimentar el mundo, una mirada horizontal permite valorar desde ya la inabarcable diversidad intrínseca en las sociedades ecuatoriana y alemana (minimizadas bajo la dimensión de Estados-contenedor) como dignas SC. Al contrario, el enfatizar sus divergencias de acuerdo a una ideología *desarrollista* –siguiendo las lecturas de “brecha de conocimiento” (BM), índice de SC (UNDESA) y así se tome una estrategia “multidimensional” para medir SC (UNESCO, 2014, p. 165)– hubiese convalidado la construcción colonialista de jerarquías epistémicas. En otras palabras, si el conocimiento se deriva de la experiencia y solo en la misma es útil, cualquier intento de estratificar epistemologías sería opresivo, porque jerarquizaría las perspectivas de percibir la realidad social en base a los intereses político-económicos del Estado-nación¹⁰. Consecuentemente, no solo el conocimiento tecno-científico, sino cualquier tipo, uso y forma de conocimiento puesto en el corazón de la organización social normativa y estigmatiza experiencias divergentes. Por esta razón la invitación de UNESCO de incluir a todo/as en su campaña hacia una SC *global* tampoco podría ser una solución, sino más bien una amenaza, en caso de no ser cuestionada. El análisis crítico de los discursos es un inicio, tengo esperanzas de que el profundizar en los contra-discursos ofrezca posibilidades aún más fértiles de aprender mediante la comparación de experiencias.

10 Insisto, no discuto que el conocimiento-tecno-científico pueda facilitar el trabajo, y por tanto, la vida humana; ni que le urja al Ecuador, por ejemplo, invertir serios esfuerzos por diversificar su matriz productiva. Sin embargo, encuentro dañino el desequilibrio en cuanto a las prioridades de contenido. A pesar de que también se haya invertido en instituciones como la Universidad de las Artes, el discurso de SC explica cómo la educación bilingüe y comunitaria pierde valor. Se cierran los centros, se redirige a los niños a una estructura homogenizante que se preocupa más por efectivizar su paso a la educación superior y luego al mercado, que la calidad de vida que les ofrecía crecer con una red solidaria entre maestros y familia (Torres, 2013; Muyolema, 2015).

Referencias bibliográficas

- Andes (2015, julio). Ecuador y Alemania reanudarán cooperación bajo nuevos mecanismos, confirma titular de Seteci. Recuperado de <http://bit.ly/2hwJZ2n>.
- Asamblea [Asamblea Constituyente de la República del Ecuador] (2008). Constitución de La República Del Ecuador 2008.
- Auswärtiges Amt (2015, marzo). Beziehungen Zwischen Ecuador und Deutschland. Recuperado de <http://bit.ly/2hxtVOq>.
- Batagan, L. (2007). Indicators for Knowledge Economy. *Revista Informatica Economica* 4 (44): 60–63.
- Bell, D. (1973). *The Coming of the Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Basic Books.
- BMBF (2008). Strategie der Bundesregierung zur Internationalisierung von Wissenschaft und Forschung. Disponible en <http://bit.ly/2gBSMPf>.
- Brunner, J. (2014). América Latina en la geopolítica internacional del conocimiento. *Revista CTS* 9 (27): 103–12.
- Burch, S. (2006). Sociedad de la Información/ Sociedad del Conocimiento. En Ambrosi, A.; Peugeot, V. & Pimienta, D. (Coord.) *Palabras en juego: Enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*. France: C & F Éditions.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad: La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En *El giro decolonial, reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- Dardot, P. & Laval C. (2013). Ordo-Liberalism. En *The New Way of the World*. New York: Verso.
- Deutscher Bundestag (2002). *Schlussbericht der Enquete-Kommission Globalisierung der Weltwirtschaft – Herausforderungen und Antworten*. Drucksache 14/9200.
- Drucker, P. (1969). *The Age of Discontinuity: Guidelines to Our Changing Society*. New York: Harper & Row.
- Duff, A. (2011). *Information Society Studies*. London: Routledge
- El Ciudadano (2014, diciembre). Ecuador propone que Iberoamérica sea una Sociedad del Conocimiento. Recuperado de <http://bit.ly/1Gaxhfy>.
- Escobar, A. (2007a). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.
- Escobar, A. (2007b). Worlds and Knowledges Otherwise. *Cultural Studies* 21:2-3: 179–210.
- Grosfoguel, R. (2013). The Structure of Knowledge in Westernized Universities: Epistemic Racism/Sexism and the Four Genocides/Epistemicides of the Long 16th Century. *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge* 11 (1).
- Hallberg Adu, K. (2014). What Is the Opposite of a Knowledge Society? En Adu

- Amoah, L.G. (Ed.) *Impacts of the Knowledge Society on Economic and Social Growth in Africa*. United States: IGI Global
- Heidenreich, M. (2003). Die Debatte um die Wissensgesellschaft. En *Wissenschaft in der Wissensgesellschaft*, Bösch & Schulz-Schaeffer (ed.). Opladen: West-deutscher Verlag.
- Henningsen, B. (2002). *Approaching the Knowledge Society in the Baltic Sea Region*. Vol. 4. Gdansk, Berlin: BaltSeaNet
- ITU (2014). Partnership on Measuring ICT for Development: Final WSIS Targets Review: Achievements, Challenges and the Way Forward. Geneva: International Telecommunication Union.
- Kahlert, H. (2008). Bildung und Erziehung im Übergang zur Wissensgesellschaft. En *Lehr(er)buch Soziologie*, Herbert Willems (ed.) 773–96. VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Kübler, H.D. (2009). *Mythos Wissensgesellschaft: Gesellschaftlicher Wandel zwischen Information, Medien und Wissen. Eine Einführung*. Wiesbaden: VS Verlag.
- Keller, R. (2010). El análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento (ADSC). Un programa de investigación para el análisis de relaciones sociales y políticas de conocimiento. *FQS* 11(3).
- Kutscha, G.; Bauer, U.; Bolder, A. & Dobischat, R. (Eds.) (2014). *Expansive Bildungspolitik - Expansive Bildung?* Wiesbaden: Springer VS.
- Lander, E. (1993). *Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocéntrico*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lane, R. (1966). The Decline of Politics and Ideology in a Knowledgeable Society. *American Sociological Association*. 31 (5): 649–62.
- Leydesdorff, L. & Fritsch, M. (2006). Measuring the Knowledge Base of Regional Innovation Systems in Germany in Terms of a Triple Helix Dynamics. *Research Policy* 35: 1538–53.
- Luque, E. (2001). Whose Knowledge (economy)? *Social Epistemology* 15 (3): 187–200.
- MacBride, S. (1980). *Many Voices One World: Communication and Society Today and Tomorrow Towards a new more just efficient world information and communication order*. New York: Unesco.
- Maitland, D. (1984). *El Eslabón Pérdido: Informe de la Comisión Independiente para el Desarrollo Mundial de las Telecomunicaciones*. Ginebra: UIT.
- Mansell, R. & Tremblay, G. (2013). *Renewing the Knowledge Societies Vision for Peace and Sustainable Development*. Paris, France: UNESCO.
- Masmoudi, M. (2012). Correlations between NWICO and Information Society: Reflections of a NWICO Actor. En *From NWICO to WSIS 30 Years of Communication Geopolitics: Actors and Flows, Structures and Divides*, 17–28. UK: Charlesworth Press.
- Nicey, J. (2012). The Notion of Access to Information and knowledge: Challenges and Divides, Sectors and Limits. En *From NWICO to WSIS 30 Years of Communication Geopolitics: Actors and Flows, Structures and Divides*, 166–74. UK: Charlesworth Press.

- Nordenstreng, K. (2012). The History of NWICO and its Lessons. En *From NWICO to WSIS 30 Years of Communication Geopolitics: Actors and Flows, Structures and Divides*, 29–40. UK: Charlesworth Press.
- North, K. & Hornung, T. (2003). The Benefits of Knowledge Management - Results of the German Award - Knowledge Manager 2002. *Journal of Universal Computer Science* 9 (6): 463-471
- OECD [Organization for Economic Cooperation and Development] (1996). *The Knowledge-Based Economy*. Paris: OECD.
- Olsen, M. & Peters, M. (2005). Neoliberalism, Higher Education and the Knowledge Economy: From the Free Market to Knowledge Capitalism. *Journal of Education Policy* 20 (3): 313-45.
- Oviedo, A.. (2014). Influence of International Institutions on the Development of Ecuador's Education System during Neoliberalism. *MASKANA* 5 (2): 12.
- Peters, M. & Reveley, J. (2014). Retrofitting Drucker: Knowledge Work under Cognitive Capitalism. *Culture and Organization* 20 (2): 135–51.
- Powell, J.; Bernhard, N. & Graf, L. (2011). The Emergent European Model in Skill Formation: Comparing Higher Education and Vocational Training in the Bologna and Copenhagen Processes. *American Sociological Association* 1–19.
- Ramírez, R. (2012). *La vida (buena) como riqueza de los pueblos: hacia una socioecología política del tiempo*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales
- Ramírez, R. (2014a). *La virtud de los comunes: De los paraísos fiscales al paraíso de los conocimientos abiertos*. Quito: Abya-Yala
- Ramírez, R. (2014b). René Ramírez: Arturo Villavicencio “no sabe lo que significa y a dónde apunta” Yachay (AUDIO). Recuperado de <http://bit.ly/2hGo1xq>.
- Reinhardt, C. (2010). Historische Wissenschaftsforschung heute. Überlegungen zu einer Geschichte der Wissensgesellschaft. *Ber. Wissenschaftsgesch.* 33: 81-99
- Reisenhuber, H. (2013). *Deutscher Bundestag. Stenografischer Bericht. 1. Sitzung. Plenarprotokoll 18/1*. Disponible en <http://bit.ly/2gMcScy>.
- Rivera, S. (2015). Silvia Rivera: El vivir bien se transformó en palabra hueca. *Rebellion.org* Recuperado de <http://bit.ly/2h1xrQ8>.
- Rivière, F. (2015). Directora Ejecutiva del gabinete del Director General de la UNESCO, Koïchiro Matsuura y luego Asistente del Director General de Cultura durante 1981 y 2010. Entrevista personal Abril de 2015, París.
- Rohrbach, D. (2008). *Wissensgesellschaft und soziale Ungleichheit: Ein Zeit- und Ländervergleich*. 1st ed. VS Verlag.
- Ruiz, M. (2015). *The 'Knowledge Society' paradigm: A new chapter on the Geopolitics of Knowledge? A comparative insight into the discursive framing of two cases: Ecuador and Germany*. (Tesis de pregrado). Recuperado del repositorio de la Universidad Humboldt de Berlín.
- Santos, B. (2014). *Epistemologies of the South: justice against epistemicide*. Boulder; London: Paradigm Publishers.
- Salas, L. (2013). Geopolítica del Conocimiento y la Reconolonización Educativa. *Contexto y Educação* 28(89):12-40.

- Sahrai, O. & Sahrai, D. (2006). Wissensgesellschaft und Globalisierung: ein Entwicklungssoziologischer Seitenblick. En *Die "Wissensgesellschaft": Mythos, Ideologie oder Realität?*
- Senescyt. (2013, abril 13). Ecuador espera fortalecer su sistema de ciencia y tecnología con la cooperación Alemana. Recuperado de <http://bit.ly/2hulzZn>.
- Senplades. (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010: Planificación Para la Revolución Ciudadana*. Disponible en <http://bit.ly/2huL7Xv>.
- Senplades. (2009). *Plan Nacional de Desarrollo: Plan Nacional Para El Buen Vivir 2009-2013*. Disponible en <http://bit.ly/1dgfi8T>.
- Senplades. (2013). *Plan Nacional Para El Buen Vivir 2013-2017*. Disponible en <http://bit.ly/1xMjAgS>.
- Sevilla, E. (2011). *Imperios Informales y Naciones Poscoloniales: La Autoridad de La Ciencia*. (Tesis de doctorado). Recuperada del repositorio de FLACSO-Quito.
- Shapira, P. , Koutie, Y. & Jaafar, Z. (2006). Knowledge Economy Measurement: Methods, Results and Insights from the Malaysian Knowledge Content Study. *Research Policy* 35: 1522–37.
- Shiva, V. (2007). Biodiversity, Intellectual Property Rights, and Globalization. En *Another Knowledge Is Possible*, Boaventura de Sousa Santos (ed.), 272–87. London; New York.
- Singh, J.P. (2012). Towards in Knowledge Societies in UNESCO and beyond. En *From NWICO to WSIS 30 Years of Communication Geopolitics: Actors and Flows, Structures and Divides*, 153–62. UK.
- Steinbicker, J. (2011). *Zur Theorie der Informations-gesellschaft: Ein Vergleich der Ansätze von Peter Drucker, Daniel Bell und Manuel Castells*. 2. ed. VS Verlag.
- Torres, R. (2013). Adiós a la educación comunitaria y alternativa. Recuperado de <http://bit.ly/2gMjqbq>.
- UNDESA (2005). *Understanding Knowledge Societies: In Twenty Questions and Answers with the Index of Knowledge Societies*. United Nations Publications.
- UNESCO (2005). *Towards Knowledge Societies: UNESCO World Report*. UNESCO.
- UNESCO (2014). *Building Inclusive Knowledge Societies: A Review of UNESCO's Action in Implementing the WSIS Outcomes*. UNESCO Publishing
- Vila-Viñas, D. & Barandiarán, X. eds. (2015). *FLOK Society: Buen Conocer. Modelos sostenibles y políticas públicas para una economía social del conocimiento común y abierto en Ecuador*. Quito, Ecuador.
- Walsh, C. (2015, Abril 28). Saberes ancestrales y economía del conocimiento. Seminario Internacional Capitalismo Cognitivo y Economía del Conocimiento, CIESPAL, Quito, Ecuador. Recuperado de <http://bit.ly/1d34Mbh>.
- BM [World Bank] (1998). *World Development Report: Knowledge for Development*. Oxford: Oxford University Press.